



Y LA INDEPENDENCIA DE IBEROAMÉRICA SE HIZO

VARIOS PROCESOS, MÚLTIPLES
ENFOQUES, UNA MIRADA GLOBAL



Manuel Chust Calero
Sigfrido Vázquez Cienfuegos
[Editores]

1
Ariadna
ediciones

Y la independencia de Iberoamérica se hizo.
Varios procesos, múltiples enfoques, una mirada global

Biblioteca de Historia de América
Vol. 5

Y la independencia de Iberoamérica se hizo.
Varios procesos, múltiples enfoques, una mirada global

Manuel Chust
Sigfrido Vázquez Cienfuegos
(Eds.)

ISBN: 978-956-6095-35-4

<https://doi.org/10.26448/ae9789566095354.19>

Santiago de Chile, 2021

Primera edición

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

Imagen de Portada: J. Clark, "Inhabitants of Potosi, in the great square in front of the cathedral", 1829

Portada: Luis Thielemann

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución





Ariadna Ediciones
Biblioteca de Historia de América



Directores

Manuel Chust
(Universidad Jaume I de
Castellón)

Juan Marchena
(Universidad Pablo de
Olavide)

Mariano Schlez
(Universidad Nacional del
Sur - CONICET)

Comité Editorial

Javier Laviña

(Universidad de Barcelona)

Lucía Provencio Garrigós

(Universidad de Murcia)

José Antonio Serrano Ortega

(El Colegio de Michoacán)

Nayibe Gutiérrez Montoya

(Universidad Pablo de Olavide)

José Luis Caño Ortigosa

(Universidad de Cádiz)

Stella Grenat (Universidad Salesiana)

Juan Manuel Santana Pérez

(Universidad de Las Palmas de Gran
Canaria)

Juan Ortiz Escamilla

(Universidad Veracruzana)

Justo Cuño Bonito (Universidad
Pablo de Olavide)

Comité Científico

Heraclio Bonilla

(Universidad Nacional de Colombia)

Marcello Carmagnani

(Fundación Einaudi /

El Colegio de México)

Tristan Platt

(Universidad de San Andrews)

Michael Zeuske (Universidad de

Colonia)

Brian Hamnett (Universidad de

Essex)

Catherine Davies (Universidad de Londres)

Eduardo Azcuy Ameghino

(Universidad de Buenos Aires)

Gabriela Gresores

(Universidad Nacional de Jujuy)

Oswaldo Coggiola

(Universidad de San Pablo)

Antonio Ibarra (Universidad

Nacional Autónoma de México)

Claudia Rosas Lauro

(Pontificia Universidad Católica

del Perú)

Medófilo Medina

(Universidad Nacional de Colombia)

Miquel Izard Llorens

Índice

<i>Y la independencia de América se hizo</i>	11
Sigfrido Vázquez Cienfuegos y Manuel Chust	

Evas en Independencia

<i>Evas revolucionarias. Mujeres y género en la independencia del Perú</i>	21
Claudia Rosas Lauro	

<i>Las mujeres participantes en la Guerra de Independencia de México: hechos y representaciones en la historia y la literatura</i>	39
Celia del Palacio Montiel	

Un pueblo en guerra

<i>De las erechas al cuerpo de inválidos novohispano: un recorrido histórico e historiográfico</i>	59
Verónica Cervantes	

<i>Las armas y la policía de Buenos Aires: desarme de la población y equipamiento material en la revolución</i>	77
María Agustina Vaccaroni	

<i>De labradores a milicianos e infidentes. Los pardos en la Independencia de Venezuela, 1790-1810</i>	95
Rocío Castellanos Rueda	

La plata del rey, la plata del pueblo

<i>Financiamiento extraordinario en una época de guerras contrarrevolucionarias: donativos en la Caja Matriz de Lima durante el gobierno del virrey Abascal, 1808-1816</i>	119
Jesús Yarango Velásquez	

<i>Tributo indígena en el norte del virreinato del Perú. Los pueblos de indios de Piura frente a las medidas fiscales y los cambios políticos (1812-1817)</i>	137
Diana Ramos Icanaqué	

<i>De tesorerías del imperio a haciendas provinciales. La transición de la fiscalidad regional en el interior del Río de la Plata durante la década de 1810</i>	165
Antonio Galarza	

<i>Una economía de guerra. La acuñación y circulación monetaria en Zacatecas. 1810-1821.....</i>	177
Elva Martínez Rivera	

Sectores populares en revolución

<i>Libertarios, patriotas y embaucadores. Venezuela los llaneros y la Independencia.....</i>	201
Miquel Izard	

<i>Desde criollos hasta negros. Viajeros y sectores populares en el Perú finicolonial, 1806-1826.....</i>	221
César Martínez Carlos, Bereche Domínguez Leonardo	

Entre el fidelismo, el liberalismo doceañista y la insurgencia

<i>Del fidelismo a la insurgencia: Mateo Pumacabua Chibuantito, 1740-1815.....</i>	243
Margareth Najarro	

<i>Realistas y realismo en el sur de la audiencia de Charcas: mientras el Rey no está (1809-1814).....</i>	259
Solange Leonor Zalles Cuestas	

<i>De la Constitución de Cádiz al Proyecto de Estatuto para el Régimen Municipal: territorio y proceso electoral en los municipios cubanos del siglo XIX.....</i>	281
Ibisamy Rodríguez Pairol	

Europa atenta

<i>España y sus colonias americanas en los informes de los embajadores austríacos: ¿Una independencia inevitable?.....</i>	307
Milagros Martínez Flener	

Historia, historiografía y conmemoración

<i>El 1821 del Caribe insular: del Haytí Español a la Gran Colombia. Historia de un sueño roto, la Primera Independencia dominicana.....</i>	329
Darío Tejada	

<i>Revisando los fundamentos políticos e intelectuales de las independencias.....</i>	349
Elías Zeitler	

“¡Victoria por la Patria! ¡Oh Dios, Victoria!” Análisis historiográfico de las causas de la Independencia del Ecuador en los textos escolares de Historia (1915-2015).....371
Víctor H. Silva Guijarro

De la tragedia a la farsa. La conmemoración audiovisual del bicentenario de la independencia de México a través de la serie “Gritos de muerte y Libertad”.....393
Francisco Miguel Martín Blázquez

Reseña de los autores.....411

Y la independencia de América se hizo

Sigfrido Vázquez Cienfuegos
Universidad de Extremadura

Manuel Chust
Universidad Jaume I de Castellón

“Y la independencia de América se hizo. Y con la faz radiante, aunque con el pecho devorado por el cortejo de rencores y apetitos que dejó en lúgubre herencia la colonia”.

José Martí, *Lectura en la reunión de migrados cubanos*, Nueva York, 1880.

Hay momentos en la historia en que se establecen curiosas sincronías que no por circunstanciales dejan de ser llamativas. Desde luego lo es el que justo 300 años después de que se produjera la conquista de la capital del imperio mexica y, de paso, se abriera la puerta al dominio continental de los europeos en América, tuviera lugar la independencia de México, consolidando entonces el que sería triunfo final insurgente en el continente. Y del mismo modo que parece como si esos nudos gordianos en la Historia de América hubieran sido programados, fueron resueltos a la manera que cuenta la leyenda el rey macedonio unos 2000 años antes: mediante la espada.

La rendición de Cuauhtémoc ante Cortés significó mucho más que la simple incorporación de unos territorios allende los mares para la corona castellana. De hecho fue el acto decisivo que marcaría la posibilidad de la hegemonía de todo Occidente, por los vínculos de la corona hispana con el Sacro Imperio a través de su rey Carlos. Pasado el tiempo a veces olvidamos que esta cuestión de la supremacía europea, ni siquiera en su ámbito cercano, estaba aun resuelta en el siglo XVI y tardaría mucho en estarlo. Por un lado, el avance turco desde Oriente siguió amenazando Europa hasta bien entrado el siglo XVII (no olvidemos que los otomanos todavía cercaron Viena nada menos que en 1683), y que por otro lado en gran medida fue posible enfrentar ese peligro gracias a la llegada de metales preciosos desde América. Aunque Europa no dominó el Mediterráneo durante toda la Modernidad, sin embargo contó con el Atlántico para asegurar sus rutas comerciales y con ello su viabilidad como sociedad independiente y con características propias. Todo ello fue posible por la

existencia de una América dominada por los reinos ibéricos durante tres siglos.

Muy presente está en la historiografía el efecto de esos metales en la propia economía europea, mediante una revolución de los precios que, a la larga, fue el detonante para el triunfo de su modelo económico basado en el desarrollo comercial e industrial. De paso cambió para siempre los destinos de África, desangrada salvajemente para mantener una parte fundamental del sistema de dominio europeo de América por un lado, y desde el mundo islámico y su dominio del Oriente Próximo por el otro. Al tiempo el control ibérico de gran parte de América también acabó modificando el futuro previsible de Asia, que ya en el mismo siglo XVI entró en los circuitos mercantiles por medio del intercambio de sus productos por plata americana. Parece lógico inferir que el que a principios del siglo XIX el sistema vigente en América durante 300 años entrara en una crisis definitiva tendría unas consecuencias globales. Para nosotros fue un fenómeno concluyente en el establecimiento de la hegemonía global de Occidente en los siglos XIX y XX.

Este análisis de largo recorrido está destinado a tratar de hacer ver que el proceso de independencia americano, en general, pero especialmente el latinoamericano constituye un hecho histórico crucial para entender el desarrollo histórico de la construcción de la Contemporaneidad de manera global y completa. Su impacto fue definitivo y debiera ser contemplado al menos en el mismo nivel que aquellos eventos que la historiografía viene señalando como cruciales en ese sentido, véase la independencia de los Estados Unidos o la Revolución francesa. Nos mueve el deseo de contribuir a un mejor conocimiento de ese momento histórico y éste es uno de los incentivos para la publicación de este volumen.

La solución a las tensiones entre metrópoli y colonias en el caso español y portugués de principios del siglo XIX degeneró en un conflicto bélico que afectó a toda América, incluso a aquellos territorios que no fueron teatro de operaciones directas. Sus secuelas no se quedaron ahí. La onda expansiva de aquella conflagración atravesó océanos tanto al este como al oeste. Al otro lado del Atlántico la paralización primero y luego el cambio de modelo político iberoamericano afectó a Europa quizá en lo más evidente, modificando el balance de poder al quedar la península Ibérica definitivamente mermada en el dominio colonial que había ostentado durante tres siglos. El dominio colonialista viajó entonces, no sin dificultades, al norte, especialmente al Reino Unido y Francia. Pero no fue el único cambio. En un Viejo Continente arrasado por tres décadas de guerras revolucionarias y napoleónicas, sumida en una terrible crisis económica y hasta alimenticia en la década de 1820, las consecuencias del gran cambio americano agravaron unos padecimientos que no empezarían a ser superados plenamente hasta la década siguiente.

No podemos obviar las tensiones que también causó en África el que las viejas y terribles relaciones comerciales triangulares fuesen alteradas creando un caos temporal resuelto varias décadas más tarde con un colonialismo de explotación directa. Y como hemos señalado la onda sísmica de las independencias iberoamericanas también cruzó el Pacífico golpeando especialmente a una China muy dependiente durante los dos siglos anteriores de la plata peruana y, sobre todo, mexicana. La desaparición temporal de los suministros de metal americano, motivado por la guerra de independencia, que prácticamente clausuró la vía del galeón de Manila, produjo efectos muy negativos en el sistema económico chino, secuelas que a la larga fueron definitivas. El derrumbe de su imperio acabó permitiendo la sumisión a Europa de casi todo el extremo oriente en el siglo XIX, cuando no, al menos, la occidentalización de aquella parte del mundo, con el ejemplo de Japón como el más significativo.

Y si como hemos visto en el XVI no estaba resuelta la hegemonía Occidental, a principios del siglo XIX tampoco estaba determinado el modelo político por el que se ejercería el nuevo poder en América latina. Sería allí donde, con los triunfos insurreccionales, se ensayaría propuestas políticas novedosas. Pero lo cierto es que ni siquiera se tenía la seguridad de que el proceso triunfara finalmente. Quizás el resultado histórico no nos haga tener presente las posibilidades de que fue factible su fracaso o involución, como demuestran, por otra parte, los casos en el Caribe hispano durante el siglo XIX, pero también el británico o francés, donde hasta bien entrado el siglo XX (y en algún caso hasta hoy día) el espacio antillano siguió siendo un reducto colonial. Por ello es cada vez más importante el estudio de los realistas que lucharon por mantener los vínculos de dominio europeo y sus propuestas al respecto.

En cualquier caso, lo cierto es que se consolidaron los procesos revolucionarios, aunque las dudas sobre el sistema de gobierno se dieron de manera contemporánea, como demuestra que inicialmente y de manera efímera México optara por un régimen monárquico o Brasil tuviera un sistema imperial hasta 1889. Europa ni siquiera vivió esas dudas una vez fracasado el proyecto republicano francés y las aspiraciones cesaristas de Napoleón. Aunque en lo económico los proyectos liberales van a tener que esperar a la década de 1830 y no se consolidarán hasta mediados de siglo, a excepción del Reino Unido, en lo político el siglo XIX europeo siguió siendo un tiempo de reyes y emperadores. Por lo tanto, fue en América donde se experimentaron y consolidaron los primeros proyectos republicanos sobre principios liberales, siendo un laboratorio magnífico observado con atención desde el Viejo Continente. Con las repúblicas hispanoamericanas se examinará el modelo representativo en sociedades de verdadera importancia económica y política, con territorios de tamaños considerables y sobre poblaciones de grandes proporciones según

parámetros de la época. Es cierto que el caso de los Estados Unidos de América fue un antecedente crucial, si bien otro de los olvidos comunes fue que a principios del siglo XIX los EEUU detentaban un papel geopolítico secundario y periférico, especialmente debilitados tras la Guerra de 1812-1814 con Inglaterra. Si alguien hubiera tenido que apostar en 1821 por un futuro de prosperidad, riqueza y poder en el hemisferio occidental lo habría hecho sin lugar a dudas en primer lugar por México y, seguramente, entre las siguientes apuestas estaría Brasil, Perú, Colombia, Venezuela o Argentina. Hacia 1821 los EEUU no podían equipararse a lo que representaban las nuevas naciones latinoamericanas en el concierto internacional y no fue hasta 1845, con la derrota mexicana cuando realmente concreten su “Destino Manifiesto”, en gran parte posible sobre las ruinas del viejo imperio español en Norteamérica y de un esquilmo México que perdió entonces el 50% de su territorio.

Otro elemento en ocasiones obviado es que Latinoamérica debió plantear su proyecto republicano sobre territorios poblados, a diferencia de los Estados Unidos en los que predominaban unos territorios vacíos, cuando no “vaciados” a la fuerza o recién ocupados. Las incipientes repúblicas hispanoamericanas contaban con una población nativa de importancia, con pueblos originarios con una potencia cultural muy significativa especialmente en las áreas mesoamericana y andina, todavía vigente en la centuria decimonónica. Para los estadounidenses fue sustancialmente más sencillo la aplicación de una filosofía política que era propia a la mayoría de sus ciudadanos con derechos (aunque evidentemente no lo era para su numerosa población de origen africano, pero para esta cuestión no había grandes diferencias con sus vecinos del sur). Aunque la situación a ese respecto no era totalmente adversa para las nuevas naciones latinoamericanas, pues contaban con un largo proceso de implantación de la tradición cultural hispano-lusa, europea en definitiva, y una fuerte raigambre católica en esos mismos territorios, que evidentemente condicionó su interpretación del modelo político. En definitiva, para entender este desarrollo histórico es fundamental seguir desentrañando los factores, circunstancias y resultados del proceso desencadenado a principios del siglo XIX por el que se precipitó el proceso independentista y revolucionario en Iberoamérica.

Con el lema “Un año, dos conmemoraciones, diversas Historias de América, 1521-1821” nos planteamos en 2020, en plena pandemia, dedicar un evento académico a la icónica fecha del quinto centenario de la caída de Tenochtitlán y al bicentenario de las proclamaciones de independencia de México, Centroamérica y Perú. Este libro es resultado del simposio específico sobre la creación de una América latina independiente. Con este volumen queremos sumarnos a las numerosas publicaciones que están tratando de esclarecer lo ocurrido en el proceso del nacimiento de las

nuevas repúblicas americanas, aprovechando la efeméride de los bicentenarios. Somos conscientes de que realizamos un aporte al mosaico de explicaciones que vienen dándose para esta compleja parte de la historia y los trabajos aquí presentado son unas teselas más que servirán para dar una imagen más cercana de lo que debió ocurrir entonces o, al menos, ayudar a entenderlo mejor. De lo que estamos seguros es que sus aportes son importantes para entender el proceso a estudio. Por ello hemos considerado aquí como contribuciones fundamentales y hemos puesto especial interés en elementos que desgraciadamente se han estimado como secundarios en periodos pasados, escamoteando con ello un conocimiento complejo del periodo. Es el caso de la mitad de la población de aquellos territorios, es decir, las mujeres, que están ocupando, de un tiempo a esta parte, un mayor protagonismo en los estudios de esta temática. Esta es la razón por la que abrimos nuestro libro con los trabajos de Claudia Rosas Lauro sobre la participación femenina en el proceso revolucionario en Perú y de Celia del Palacio Montiel sobre la intervención de estas en la guerra de independencia mexicana. Desde luego no hemos obviado aspectos más tradicionales como los bélicos, fundamentales para entender el proceso secesionista, pero hemos optado por aceptar aquellos que focalizaban en sus aspectos más sociales. Trabajos como los de Verónica Cervantes, María Agustina Vaccaroni o Rocío Castellanos Rueda no olvidan las interpretaciones sociales de la guerra. Cervantes estudia las consecuencias físicas del conflicto sobre los combatientes que quedaron inválidos en México. Mientras, Vaccaroni, se preocupa de aspectos policiales con un artículo referido al control de las armas entregadas al pueblo durante la revolución en Buenos Aires. Castellanos, por su parte, se ocupa de un determinado sector subalterno participante en el conflicto como fueron los labradores pardos adscritos a las milicias en Venezuela. La misma lógica nos sirve como justificación y nos ha movido para dar un espacio específico a los sectores populares con los trabajos de Miquel Izard sobre los llaneros también venezolanos, o a Carlos César Martínez y Leonardo Bereche Domínguez que han expuesto la situación de viajeros, así como clases medias y bajas en Perú.

En la intención de explicar los factores económicos del proceso, que como hemos señalado tuvieron un hondo impacto a nivel global, hemos seleccionado una serie de trabajos centrados en aspectos monetarios, financieros y hacendísticos. Jesús Yarango Velásquez presenta un artículo sobre la financiación de la Caja Matriz de Lima bajo el control de virrey Abascal. Completando el trabajo anterior, Diana Ramos Icanaqué se ocupa casi en el mismo periodo de la gestión del tributo indígena en el norte del virreinato andino. Antonio Galarza nos muestra en su estudio la transición de la fiscalidad colonial al control hacendístico republicano en el Río de la Plara en la década de 1810. Por su parte Elva Martínez Rivera

explica como se vieron interrumpidas en Zacatecas las remisiones de plata para acuñar, lo que generó una escasez de monedas que implicó una serie de medidas locales con las que atender la falta de numerario. Dichos caudales circularon no sólo al interior de la provincia sino en toda la Nueva España, llegando incluso a los mercados internacionales, mostrando la importante interconexión económica global.

Otro de los campos a los que hemos dedicado especial atención es al fidelismo realista, que además nos permite atender a regiones periféricas ante el tradicional estudio de los núcleos insurgentes. La reciente preocupación por los movimientos fidelistas fernandinos ofrece un extenso campo de trabajo y nuevos aportes. Para comprender la complejidad del fenómeno independentista y revolucionario debemos tener presente los mecanismos y acciones que desarrollaron aquellos que quisieron mantener el vínculo con la metrópoli, que en muchos casos viraron desde esa postura inicial lealista a una final insurgente. Es el caso estudiado en el capítulo de Margareth Najarro que muestra la evolución en ese sentido del cacique cusqueño Mateo Pumacahua Chihuantito. Por su parte, Solange Leonor Zalles Cuestas se ocupa en ese sentido concretamente del caso de la audiencia de Charcas entre 1809 y 1814. Ibasamy Rodríguez Pairol nos da ejemplo de esa otra Iberoamérica que no siguió a principios del XIX la senda independentista, como fue el caso de Cuba, mostrando las posibilidades que ofreció el constitucionalismo gaditano. Esta visión del fidelismo realista ha sido completada con el trabajo de Milagros Martínez Flener basado en los informes inéditos de los diplomáticos del Imperio austriaco en Madrid sobre la situación española, especialmente en sus aspectos internos, lo que nos permite de paso comprobar hasta qué punto el proceso independentista fue de importancia central para la diplomacia europea del momento.

Para concluir entre las propuestas recibidas hay varias dedicadas a la historiografía, la filosofía política y las conmemoraciones. Elías Zeitler revisa los fundamentos políticos e intelectuales de las independencias. Darío Tejada nos muestra el caso particular de la República Dominicana que en 1821 logró su independencia, efímera por la ocupación por su vecino haitiano ese mismo año. En su artículo Víctor H. Silva Guijarro hace un análisis historiográfico de las causas de la independencia del Ecuador en los textos escolares de historia de aquel país publicados entre 1915 y 2015. Mientras Francisco Miguel Martín Blázquez estudia la serie televisiva *Gritos de muerte y Libertad* producida como parte de los factos de la conmemoración del bicentenario de la independencia de México.

Para concluir consideramos que este conjunto de significativas aportaciones, realizada desde diferentes enfoques, pero con una mirada integral, tienen el factor común de contribuir al establecimiento de una necesaria percepción global del estudio de las independencias

hispanoamericanas. Con ello pretendemos participar en el rico debate que está surgiendo a la sombra de las conmemoraciones por los bicentenarios, planteados en su mayoría con la intención de superar enfoques locales o tradicionales y que estamos seguros darán lugar a una resignificación de las independencias iberoamericanas dentro de la interpretación de la creación de la Contemporaneidad y con ello de la hegemonía de Occidente en los siglos XIX y XX.